

# Padre Nuestro

## Oración y vida en el Nuevo Testamento

Cuando miramos a Jesús, vemos que en él todas las dimensiones de la vida manifiestan su unión con el Padre. Ocurre, por tanto, que al acercarnos a los textos del evangelio nos encontramos con referentes de oración que son también referentes de vida, y viceversa.

Tomamos como ejemplo el Padre Nuestro: la propuesta viene a leer dicho texto como expresión del modo de orar y del modo de vivir que se nos han hecho presentes en Jesús. Veremos así que el Padre Nuestro es un modo de orar que Jesús ha vivido y nos ha transmitido, y también su modo de concebir la vida, su modo de vivir.

*Veremos así que el Padre Nuestro es un modo de orar que Jesús ha vivido y nos ha transmitido, y también su modo de concebir la vida, su modo de vivir.*

Al detenernos en el Padre Nuestro, al que acudimos tradicionalmente como un modo de

oración, he querido mostrar que lo que haremos aquí con el Padre Nuestro lo podemos hacer también con otros textos del evangelio a los que aplicar este modo de mirar teológico que es su lógica propia.

Estos son los pasos que encontrarás implícitos en la primera petición que comentamos debajo:

- a) Distinguir entre el **nivel preteológico** desde el cual muchos creyentes (y no creyentes) acceden al evangelio, que busca entender lo que se dice en él según mi propia lógica, y el **nivel teológico** que implica que el creyente ha hecho experiencia de Dios y que supone acercarse al evangelio en la misma clave en que este ha sido escrito. En el texto que sigue, el nivel preteológico vendrá introducido por la referencia a lo que nosotros solemos hacer, y el nivel teológico quedará señalado por aquella otra realidad a la que Dios nos lleva.
- b) Dentro de cada nivel, distinguimos las tres dimensiones: **psicológica, existencial y espiritual**, que se comprenderán de distinto modo según el creyente se acerque al evangelio desde una óptica preteológica o teológica.

## Padre Nuestro

¿Quién es, en primer lugar, un hombre o una mujer que dicen "Padre"? Un hombre o una mujer que dicen "Padre" son unas personas que se sienten hijos. El saber que somos hijos de Dios es algo a lo que accedemos por la fe, pero una vez que la fe nos lo revela, esta verdad que la fe afirma deberá impregnar nuestra humanidad, toda nuestra vida. Con esto ya estamos reconociendo algo que no es en absoluto evidente: que somos criaturas, que somos necesitados, y que tenemos un Padre en el que descansar. Es un momento grande en la vida ése en el que

descubres que esto es así, pero el que sea algo grande no quiere decir que así suceda siempre, ni que suceda en todos. Vemos, por el contrario, que la historia familiar que hemos vivido marca el modo de ver a Dios como Padre. Y este modo, que es a veces doloroso, nos impide que le podamos llamar así, que lo creamos cuando lo decimos.

2

*Que somos criaturas, que  
somos necesitados, y que  
tenemos un Padre en el que  
descansar.*

Decíamos que la primera palabra del Padrenuestro nos coloca en la actitud que tiene que marcar toda la relación: Dios es nuestro Padre, y nos acercamos a él como se acercan los hijos. Con actitud de confianza, de ternura, de descanso, con conciencia de pequeñez y reconocimiento del ser criaturas. Esas serían las actitudes humanas –**nivel existencial**- que se corresponden con esta primera palabra del Padrenuestro: las que son propias de los hijos.

Ya veis aquí mismo, según hemos empezado, que nuestra lógica humana habitual no se comporta así. A **nivel psicológico**, lo que nos sale espontáneamente es otra cosa: estamos funcionando todo el día como fuertes, o como agresivos, o estamos amargados, o tenemos miedo o queremos estar tranquilos, sin pensar... y el Padrenuestro, en su primera palabra, ya nos dice que la actitud desde la que hay que vivir es otra completamente distinta: confianza, descanso, libertad, alegría... o dolor, o desánimo... en cualquier caso, la verdad que somos. Primero, habría que descubrir en lo humano las causas profundas de esa actitud nuestra... para poderla modificar y recomenzar desde ahí.

**Lo espiritual**, desde aquí, se presenta como otra cosa: no como algo que tienes que alcanzar "a saltos", sino como algo que viene como reclamación de lo dado a los niveles anteriores, desde dentro. Como algo que está en nuestra naturaleza desear, *a la vez* que no lo podemos alcanzar por nosotros mismos.

## Nuestro

Luego está lo que Jesús nos dice lo primero que hemos de decir al Padre. Estas tres primeras peticiones del Padrenuestro se dirigen a Dios y a lo suyo: esto también supone un cambio bastante radical en nuestro modo de valorar.

Nosotros siempre nos ponemos primero (nivel **psicológico**, una vez más): da igual que nos dirijamos a Dios o a dónde miremos, lo primero solemos ser nosotros. O, como mucho, lo nuestro (que no es lo que se dice en Padre "nuestro": *mis* hijos, *mi* dinero, *mis* problemas o *mis* alegrías. Al decirnos Jesús que primero hemos de dirigirnos al Padre, nos está diciendo que hay otro modo de mirar la vida: uno que no pone delante el *mi*, sino el tú<sup>1</sup>. Y no cualquier tú, sino el Tú de Dios. Vemos por tanto que el modo humano de ser del creyente no supone sólo unas **actitudes antropológicas** determinadas, sino también que dichas actitudes arraigan en Dios. Cuando el creyente ve que eso que Dios ha hecho conmigo lo hace también con

los demás, con todos, empieza a dejar su yo y a decir "nosotros". Decir Padre supone un "nosotros": ¿cómo vivir desde ese "nosotros"? Esta actitud es opuesta al individualismo de nuestro tiempo y abrirse a la comunión que tiene a Dios como referente.

Tenemos, por tanto, a una persona que ha descubierto una verdad en relación a Dios como Padre, y ha ido haciendo camino para vivir desde esa verdad; que prefiere vivir de la verdad de Dios que de la propia, lo que le lleva a orientar su corazón, cada vez, hacia la verdad que Dios le muestra y no a la que ella quiere vivir, la que le resulta fácil. Una persona que lucha por traducir en actitudes auténticas las palabras verdaderas que pronuncia en el Padre Nuestro. Ejemplos cotidianos: con los hijos, con este pobre, ante este conflicto, amargura...

Esta palabra del Padre nuestro nos revela nuestra vinculación esencial y el modo de las relaciones que establecemos con los demás.

*Teresa Iribarnegaray*

<sup>1</sup> Para eso, antes hay que haber dicho "yo" ... la vida culmina en el "tú".